

XV Jornadas de Investigación y Cuarto Encuentro de Investigadores en Psicología del Mercosur. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires, 2008.

La importancia del rol de observador en la formación de grado.

Escalante Leiva, Laura Ludmila.

Cita:

Escalante Leiva, Laura Ludmila (2008). *La importancia del rol de observador en la formación de grado. XV Jornadas de Investigación y Cuarto Encuentro de Investigadores en Psicología del Mercosur. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.*

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-032/141>

ARK: <https://n2t.net/ark:/13683/efue/dDr>

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.

LA IMPORTANCIA DEL ROL DE OBSERVADOR EN LA FORMACIÓN DE GRADO

Escalante Leiva, Laura Ludmila
Estudiante de la Facultad de Psicología, Universidad de Buenos Aires

RESUMEN

El objetivo de este trabajo es poder apreciar la importancia del rol del observador en la formación de grado, siendo el mismo un entrenamiento para el futuro ejercicio profesional como psicólogo. En este sentido se reflexiona acerca del concepto de contra-transferencia y de sus efectos en la labor del observador de grupos psicoterapéuticos que funcionan en el Servicio de Psicología Clínica de Niños, perteneciente a la Segunda Cátedra de Psicoanálisis: Escuela Inglesa, Facultad de Psicología, a cargo de la Profesora Sara Slapak, sito en la Regional Sur de UBA, Avellaneda. Para el análisis se incluyen viñetas de observaciones efectuadas a lo largo de un año de trabajo, con sus respectivas anotaciones relacionadas con las primeras impresiones suscitadas a partir de la experiencia realizada. El estudio de la complejidad del rol del observador subraya la importancia de esta tarea para que el futuro profesional propicie la templanza necesaria frente a cuestiones inherentes a la futura clínica psicoanalítica; considerando que ésta, no es una temática abordada de manera exhaustiva en la actualidad.

Palabras clave

Formación Grado Observador Contrartransferencia

ABSTRACT

THE IMPORTANCE OF THE ROLE OF OBSERVERS IN THE DEVELOPMENT OF GRADE

The aim of this study is to assert the extent of the role of the observer in training degree, is an essential fact of the training for the future professional psychologist. In this sense, it could be analyze the fact that the concept of countertransference and the effect on the work of the observer group Psychotherapeutic which works in the Service of Clinical Psychology of Children belonging to the Second Chair of Psychoanalysis: English School, School of Psychology, in charge Professor of Sara Slapak, located in the South Regional UBA, Avellaneda. To the analysis of the importance of the role of observers in the development of grade includes vignettes of observations made over a year of work, with their respective remarks related to the first impressions arising from the experience. The study of the complexity of the role of the observer stressed the importance of this task for the future professional promoted necessary temperance address issues related to the future clinical psychoanalytic; whereas it is not a topic addressed in a comprehensive manner at the present time.

Key words

Training Grade Observer Countertransference

INTRODUCCIÓN

El presente trabajo se propone abordar la importancia del rol del observador en el entrenamiento previo al ejercicio profesional. Dicha importancia radica en la idea planteada por Bleger (1971) acerca de que la herramienta del analista es su propia personalidad, sus emociones, sus sentimientos, ansiedades. Al hablar de estas resonancias, ineludiblemente, resulta necesario hacer

mención a la contratransferencia del observador.

Según Bleger (1971), el instrumento de trabajo del entrevistador es él mismo, su propia personalidad, sus sentimientos, los cuales, indefectiblemente entran en juego en la relación interpersonal con el paciente. El no analizar los fenómenos contratransferenciales, ya sea odio, angustia, sentimientos de culpa, aburrimiento o somnolencia, resultaría una limitación a la hora de comprender las relaciones de objeto del analizado, perturbando la capacidad interpretativa del terapeuta. En forma similar, esto ocurre en aquella persona que registra una sesión de psicoterapia, aún no realizando intervenciones de manera directa. Su registro puede verse condicionado por dichas reacciones contratransferenciales.

A partir de la experiencia como observadora en un grupo psicoanalítico de niños (entre 10 y 12 años), en el Servicio de Psicología Clínica de Niños, dependiente de la 2º cátedra de Psicoanálisis: Escuela Inglesa, servicio asistencial con base comunitaria, resulta interesante reflexionar acerca de cuán imprescindible resultaría la práctica en la formación de grado para que se construya cierto apronte frente a aquello que advendrá en el ejercicio del rol como terapeuta, aquello movilizando, sus propias identificaciones. Por otro lado, la observación en sí, resulta indispensable para transcribir y registrar las sesiones de psicoterapia individual y grupal, siendo los mismos insumos de investigación de tipo empírico en psicoterapia psicoanalítica de niños y orientación a adultos responsables en el proyecto de investigación "Evaluación de cambio psíquico de niños en psicoterapia psicoanalítica"[1]. Tales registros observacionales se ingresan al programa Atlas ti, el cual es un software que contribuye al análisis que se realiza con el material derivado de las observaciones.

Cabe aclarar que este Servicio trabaja con niños con diversas problemáticas constituyendo esto, en un primer momento, un factor que perturba, en mayor o menor medida, al que se inicia en la práctica clínica. Un alto porcentaje de los niños asistidos presenta serios problemas de conducta en la casa, barrio y escuela: comportamientos destructivos, de oposición a normas escolares, robos, agresiones verbales y físicas a maestros y compañeros, fugas y mentiras. Los niños pertenecen, en general, a familias pobres, en condiciones de extrema vulnerabilidad y marginación social.

DESARROLLO

Para poder avanzar respecto del cuestionamiento planteado, será necesario referirse en forma más acabada al rol del observador, y corresponde señalar algunas cuestiones acerca de su tarea. Por otro lado, se utilizarán fragmentos de registros observacionales y contratransferenciales para dar sustento concreto a lo expuesto.

Para el observador "no participante" la consigna parece ser simple: tomar crónica priorizando lo descriptivo y excluir las hipótesis. Sin embargo, esta tarea resultaría ser un tanto más compleja lo cual merece que se vuelva a reflexionar acerca de ella.

En un primer momento, es frecuente que el observador tienda, en el comienzo de la ejercitación de su rol, a organizar aquello que le sucede internamente, es decir: sentimientos, sensaciones, lo cual le resultaría de algún modo caótico. Puede ocurrir que tenga cierta preponderancia a unificar lo que registra y que se resguarde de la situación grupal desestructurante tratando de realizar hipótesis, justamente aquello que no formaría parte de su tarea explícita.

Planteado esto último, cabe preguntarse ¿cuál es el impacto que produce en el observador mirar y, a la vez, ser mirado? Anzieu (1978) nos propondrá que el Observador siente, ante el grupo nuevo, un ataque a su narcisismo. Ante un grupo que le devuelve imágenes despedazadas encontraríamos la imagen de un yo que quedaría fragmentado. Se trataría de múltiples personajes que no sostienen especularmente a ese Yo imaginario. Desde esta provocación es que el Observador intentaría reparar con una mirada unificadora. A veces tendrá la ilusión (o esperanza) de "aprehender" mediante el registro la totalidad de este concreto que se pretende abarcar (dinámica grupal), siendo esta una tarea casi imposible por obvias razones.

Puede suceder que intente dar cuenta de tanta complejidad con una "verdad", intentando correlacionar o pretendiendo dar un sentido a aquello que acontece en la dinámica grupal que se encuentra registrando, ya sea mediante la adjudicación de sentidos, emitiendo pareceres o elaborando hipótesis.

En los primeros momentos de mi rol como observadora, tarea que desempeño desde hace dos años, había realizado anotaciones luego de cada sesión, ideas acerca del rol y sentimientos que daban cuenta de esta experiencia nueva para mí. Algunas de las notas encontradas, que podrían actuar de soporte frente a lo enunciado, fueron las siguientes:

"Creo que luego de unas cuantas sesiones se va pudiendo rescatar lo que se repite sin diferencia o lo que se repite con diferencia en cada chico (o mismo en la situación de grupo). Creo muy importante, para rescatar lo más significativo de lo observado, la lectura de las historias clínicas. Pero pienso que una lectura después de unas cuantas sesiones sería más pertinente para no condicionar el registro (o teñir de sentido aquello que se observa... quizá realizando una mirada un tanto más pura). También creo interesante saber de aquellos que pasaron por el grupo, puesto que se reitera mucho el tema de las ausencias-presencias en la supervisión de grupos terapéuticos de niños".

Es así como podemos ejemplificar con estas notas lo anteriormente expresado, aquello acerca de la necesidad de conjeturar ideas, hipótesis "tranquilizadoras". En lo que respecta al tema del sentirse despedazado, ignorado, encontré lo siguiente en los primeros registros contratransferenciales:

1º y 2º sesión (11 y 18 de agosto de 2006) *Siento cierto malestar (algo de angustia quizá) al no registrarme los chicos (quizá por la no interacción). Es volver a recordar el rol de observador no participante (lo que no quiere decir pasivo) para volver a concentrarme en la función asignada.*

4º sesión (vincular, 1º de septiembre de 2006): *Una de las integrantes del grupo busca constantemente la atención, lo que se le suma el estar pendiente de su abuelo, de la terapeuta, de la observadora. Algo de esto pudo haber resonado en mí en correlación con las primeras entrevistas y del sentimiento que tenía respecto del rol de observador.*

En las primeras sesiones siento que se pierde mucho del material que debo registrar. Pienso: "lo importante puede estar ahí", en eso que no escribí. De la ansiedad se me tensa el pulso al escribir y hay partes de la escucha que se pierden (o al menos así lo creo). Recuerdo después el término atención flotante antes de la cuarta sesión y dejo que la dinámica grupal acontezca y tan sólo me limito a registrar y luego habrá tiempo para interpretar o asociar. Pienso que esto es un muy buen entrenamiento de la abstinencia.

De este último fragmento se desprende la importancia de tener presente aquella regla fundamental que plantea Freud (1912) en sus escritos técnicos: la atención flotante y la abstinencia, consejos que pueden ser considerados para llevar a cabo en forma más satisfactoria la labor de registro de sesiones.

En estos escritos, Freud, persuade al analista a "apartar" de sí la compasión y a adoptar frente al analizado una actitud interna similar a la de un "cirujano", manteniendo una postura abstinentemente despojándose de sus ideales, fantasías, del lugar del saber, abandonando todas sus memorias inconscientes y posicionándose en forma neutral.

Sin embargo, estamos ante la presencia de un rol muy activo desde la escucha y la observación, y resultaría en gran medida imposible tal pasividad. En el observador, en el trasfondo del discurso y actitudes, y de las acciones que se encuentra captando, hay una inundación de recuerdos, fantasías, asociaciones, hipótesis presuntivas, conjeturas que emergen estimuladas en tanto se encuentra implicado en esa dinámica que se sucede en dicho espacio.

Se infiere entonces, que para llevar a cabo el papel de observador resultaría imprescindible un monto de tolerancia frente a lo frustrante que resulta "no saber", el no poder hipotetizar en principio y, principalmente, sería necesario ser indulgente frente al lugar que le atañe: uno "no participativo" desde el actuar y el decir. Se trataría de ser paciente frente a esta desorganización

que se liberaría en su interior. El Observador tendría que ir bajando dentro de sí este proceso de desdibujamiento que le posibilitaría ir incluyendo como parte de un Encuadre, pasar de ser "protagonista" a ocupar un lugar de aparente exclusión del intercambio grupo-terapeuta. En correlación a lo expuesto se encontró el siguiente comentario: *En esta sexta sesión ya no me angustia el hecho de no llegar a registrar todo lo verbal en forma fidedigna. Voy entendiendo mi rol. Creo a veces que pareciera ser más importante el registro de lo actitudinal, lo postural, lo gestual, aquello que marca la diferencia de lo anteriormente dado, de lo espontáneo, el jugar, la creatividad. Los distintos silencios (ya sea de angustia, inhibición, bronca).*

A esta tolerancia frente a lo observado y el ser observado se le suma el ser paciente, abstinente, frente a las expresiones de amor u odio de los niños del grupo. No contra-actuar lo proyectado implica un cierto monto de impotencia frente a esto que se despliega delante de los ojos de uno como observador. En estas situaciones también podríamos apreciar la importancia de aplacar los ánimos y no responder a la demanda para no romper con el encuadre del dispositivo. Ejemplos de ello podrían ser los siguientes fragmentos de registros observacionales[ii]:

Terapeuta: "No se puede empujar, ni molestar a la observadora, ni tocar el matafuegos... son cosas para cuidar... ¿Qué te pasa? ¿Qué te molesta acá adentro?"

Observadora: Jonathan se acerca a Damián y comienza a molestarlo, la terapeuta sigue atenta sus movimientos.

Terapeuta: "Sabés que no podés..."

Observadora: Jonathan pone el papel que tenía sobre la cabeza de Damián. Ahora va a buscar lápices a la caja, vuelve y, apoyando la punta de estos en la garganta de Damián, lo amenaza. Damián se queda mirando a Jonathan con los ojos bien abiertos y echa su cuerpo hacia atrás.

En ocasiones como ésta, la energía que requiere mantener una actitud apacible, se ve soslayada en el momento que escucho la intervención o el señalamiento de la terapeuta frente aquello que sucede. En situaciones ideales, los señalamientos en lo que respecta al encuadre o las interpretaciones en relación a la historia del integrante y demás, me generan cierto bienestar, incluso alivio.

Este sentimiento enojoso que generó en mí, este fastidio que aún hoy tiene lugar en ocasiones, producto de la proyección de tendencias agresivas (aun yo constituyendo, desde el papel de observadora, un elemento más del encuadre), me convocó a reflexionar acerca de que el rol de observador también es importante en relación a lo que Bion (1977) nos plantea.

Este autor menciona la importancia que radica en la capacidad de ser lo suficientemente fuerte, soportar los ataques y tener la "tolerancia" requerida para no responder, ya sea gestualmente, verbal o actitudinalmente. ¿Qué ocurriría si se responde con odio aquello proyectado sobre uno? Esta respuesta, que dataría de cierta incompreensión, daría lugar a que se produzca un aumento en la gravedad de los ataques proferidos. Por otro lado, estos ataques se verían disminuidos en su gravedad (aunque no abolidos) si la persona que toma registro puede introyectar estos sentimientos, permaneciendo equilibrada, manteniendo la calma y no contra-actuando. Cuidando siempre, que este estado apacible no se transforme en indiferencia hostil.

Resultaría pertinente ejemplificar, en correlación al tema del "ser abstinente" y el de "no acceder a la demanda", con la siguiente experiencia en donde los sentimientos suscitados tenían otro matiz: la ternura.

Luego de realizadas varias observaciones, durante el tercer mes de llevada a cabo las mismas, pude percatarme de que en varias de ellas mi atención quedaba cautivada por una de las integrantes del grupo que realizaba un gran despliegue en el aula, haciendo ruidos, llamando constantemente a la terapeuta, corriendo de un lado al otro del salón, zapateando. Esta cautivación podía apreciarse en la extensión de los relatos que eran dedicados a la misma en los registros escritos, condicionando a estos de por sí.

Es así, como en otra de las sesiones de psicoterapia y avanzando el tiempo, puedo observar, más tempranamente, desde el

registro contra-transferencial lo siguiente:

Sesión del 30 de marzo de 2007. *Johnathan me genera ternura, gracia, con sus intentos de querer salir del aula y me doy cuenta que logra en gran parte acaparar mi atención en la observación. Pero... ahora puedo darme cuenta...vuelve a ocurrir el hecho de acceder a la demanda del otro: capta mi atención, asumo el rol y vuelvo a quedar capturada tras ese despliegue... sólo que puedo percatarme de esto y tenerlo en cuenta a la hora de hacer el registro, casi tanto como Ana lo hacía en un comienzo con el despliegue que realizaba por todo el aula.*

Otra variación de los sentimientos que podría condicionar los escritos: la tristeza.

Sesión del 22 de junio de 2007. *Especialmente hoy fue difícil escuchar a las niñas hablar de sus padres que, de diferentes maneras, se encuentran ausentes. Sobre todo me resultó penoso escuchar a María y verla afligida sobre el tema, más que nada al recordar el motivo por el cuál perdió a su papá. Creo que parte de esto se ve reflejado en la observación, Laura abarcó gran parte del registro de hoy, más allá de que esto en ocasiones suele ocurrir por el despliegue que la misma realiza, hoy en particular influyó el hecho de que ella era la que menos dolor aparentaba frente a la temática.*

En un grupo de orientación a adultos responsables, tendiendo en cuenta que es otro el espacio, creo que resultaría un ejemplo clarificador enunciar el hecho acontecido y de cómo en ocasiones la apreciación de la situación, el registro escrito, quedaría afectado, correlacionando esto al contra-actuar contratransferencial. En esta sesión ocurrió que una sola madre había concurrido. La misma había sido readmitida y había asistido muy angustiada a raíz de la situación por la cuál se encontraba atravesando, relataba con llanto, y en tono enojoso, situaciones de adicción y violencia en su grupo primario. Llegó un momento en el que no escribí más porque sentí que ella demandaba ser escuchada atentamente y buscaba la mirada de un otro. Finalizada la sesión me angustié mucho, sin saber porqué. Luego de un tiempo pude darme cuenta que aquello que no podía simbolizarse y me dejaba sin palabras, respondía a una fuerte identificación no consciente con la situación de desamparo que manifestaba esta mujer con relación a su familia. Capturada por la demanda, sentí que debía responder sosteniéndola con mi mirada, sin poder percatarme que había dejado de cumplir el rol que me había sido adjudicado para pasar a asumir un objeto interno de la paciente. Para Bleger (1971, pág. 26): *"{...} La realidad constante de la transferencia es respondida por la realidad constante de la contratransferencia, y viceversa. La transferencia lleva a una conducta real frente al entrevistador y su labor, el cual - ya por los significados que para él tiene su propia persona, su labor y los sentimientos y actos del entrevistado hacia éstos- responde con sentimientos, angustias, defensas y deseos igualmente reales.{...}"*

Siguiendo la misma línea, puedo dar cuenta de lo mencionado por Racker (1981), quien retomando en parte los estudios de la Escuela Inglesa de psicoanálisis, ha diferenciado una parte de la contratransferencia que resulta de la identificación del analista con el yo y ello del analizado (identificación concordante), y otra parte que resulta de la identificación del analista con los objetos internos del analizado (identificación complementaria), siendo ésta última la que se encontraba actuando en el ejemplo citado, y la que la mayoría de las veces opera de manera profundamente inconsciente convirtiéndose en lo que este autor llama una contrarresistencia.

CONCLUSIONES

A partir del recorrido teórico efectuado y de las experiencias planteadas -observaciones y registro de la contratransferencia-, considero relevante destacar la importancia que tiene para la formación del psicólogo transitar este periodo de entrenamiento como observador, durante los estudios de grado. Introducirse en esta práctica posibilita comenzar a adquirir o construir la capacidad de experimentar el odio, de tolerar estos ataques sin claudicar, de percatarse de la ternura ante semejantes despliegues u ofrendas y anoticiarse cómo esto condiciona el registro. También posibilita la conexión con los sentimientos de tristeza, pena,

impotencia, que en recurrentes oportunidades se suele tener cuando se trabaja con niños y familias en condiciones de extrema vulnerabilidad y marginación social, como es la población con la que se trabaja en el Servicio de Psicología Clínica de Niños.

Fastidio, sueño, cansancio, irritación, bloqueo, lástima, compasión, cariño, rechazo, seducción, son todos indicios contratransferenciales que el observador debe percibir como tales en la medida en que se producen, y tiene que resolverlos analizándolos para sí mismo en función de la personalidad del entrevistado, de la suya propia, y en función del contexto y el momento en que aparecen en la comunicación.

En tal sentido cabe destacar la asistencia al espacio colectivo de supervisión. Creemos y experimentamos lo fundamental que resulta dicha experiencia. A través del intercambio con otras personas de mayor o menor experiencia, al trabajar los contenidos de las sesiones, podría ponerse en evidencia reacciones contratransferenciales similares o disímiles, objetivas o subjetivas. Éste espacio permite un “volver a pensar”, salvaguardando la función específica del equipo asistencial en tanto “equipo”. Se construye así un continente, un “espacio mental”, para el equipo en su conjunto y para cada uno de sus integrantes, haciendo posible la liberación o “desintoxicación” de las identificaciones proyectivas masivas. Siendo necesario para ello crear condiciones de seguridad que transformen la contratransferencia en instrumento para la comprensión (Cervone *et al.*, 2000). Ser soporte de la transferencia implica que su peso recaerá sobre nosotros. Hay una innegable toxicidad en la labor del psicólogo la cual reclama un exutorio. “{...} Hemos de saber que para llegar a las profundidades de cada quien hay que estar preparado. {...}” (Korman, 1988, pág. 99)

De este modo uno va trazando su camino, en este ir y venir. Explorando el campo uno puede ir conformando, construyendo esta “templanza”, apropiándose de cierto apronte frente aquello que acaecerá en el ejercicio de su rol profesional.

Desde el rol de observador se puede fantasear, pensar, se puede “ensayar mentalmente” lo que se haría desde este lugar como profesional. Uno puede imaginar (o pesquisar en el accionar del terapeuta observado) como llegaría a afrontar, por medio del atravesamiento inicial de estas sensaciones, sentimientos, emociones, con la ventaja de no tener que actuar en ese mismo instante.

NOTAS

[i] P051 “Evaluación de cambio psíquico de niños en psicoterapia psicoanalítica”. Programación UBACyT 2004-2007. Directora: Sara Slapak.

[ii] Los datos de filiación han sido modificados en resguardo de la confidencialidad.

BIBLIOGRAFÍA

ANZIEU, Didier: El grupo y el inconciente. Ediciones Biblioteca Nueva, 1978.

BION, WILFRED R.: Volviendo a pensar. Editorial Horme. Buenos Aires, Octubre de 1977.

BLEGER, José: Temas de psicología (entrevista y grupos). Buenos Aires, Nueva Visión – Psicología Contemporánea, (1971).

CERVONE, N.; LUZZI, A.; SLAPAK, S. (2000): Estrategias combinadas para el abordaje clínico de las “nuevas” patologías de la niñez. Conceptualizaciones desde la Práctica. Tomo I; 81-86. Federación Latinoamericana de Psicoterapia Analítica de Grupo. Montevideo: Impresora Gráfica. Octubre de 2000.

FREUD, SIGMUND: “Consejos al médico en el tratamiento psicoanalítico”. Obras completas. Tomo II, Editorial Biblioteca Nueva, Barcelona, 1973.

JASINER, C.; GRASSETTI, N.; JASSINER, G. (1986): Formación del observador. Ediciones cinco. Buenos Aires.

KAES, Rene, ANZIEU, Didier: “El aparato psíquico grupal”. Crónica de un grupo. Editorial Gedisa.

KORMAN, Víctor: “Transferencia, dura psicoanalítica e inconciente”. El oficio del analista. Exposición realizada el 19 de enero de 1988 en el Centro Cívico de Sarria.

RACKER, Heinrich: Estudios sobre técnica psicoanalítica. Editorial Paidós. Buenos Aires, Mayo de 1981.

RODULFO, Ricardo: El psicoanálisis de nuevo. Editorial Eudeba. Buenos Aires, 2004.

WINNICOTT, Donald: “El odio en la contratransferencia”. Escritos de Pediatría y Psicoanálisis. Editorial Paidós. Barcelona, 1947